

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la Convención del Partido Liberal

Cartagena, 1° dic SIG). Decirles que he venido aquí con entusiasmo, con pasión, con alegría, pero también con muchas limitaciones.

Pero me advirtieron que no viniera. Consulté. El Presidente de la República debe dar ejemplo en el cumplimiento de la Ley y estoy cumpliendo con la Ley.

Para dejar constancia, el artículo sexto de la Ley de Garantías dice textualmente lo siguiente: *‘El Presidente y el Vicepresidente de la República, cuando aspiran a la elección presidencial, podrán participar en los mecanismos de selección de candidatos de los partidos o movimientos políticos’.*

Dice también: ‘Cuando el Presidente o el Vicepresidente, respectivamente, se sometan a consultas populares, asambleas, congresos o convenciones de partidos o movimientos políticos, podrán realizar proselitismo político para dicha elección durante el mes anterior a la realización del evento, si así lo deciden’.

Hoy vengo a esta convención como Presidente de la República y por eso no puedo usar –me hubiera gustado– el atril del Partido Liberal.

Lo hago también con las limitaciones y puedo hablarles a ustedes del presente y del pasado, pero no puedo hablarles del futuro. Solamente hasta el 25 de enero podemos hablar sobre el futuro. Por eso en estas palabras que voy a pronunciar quiero referirme a este presente y al pasado reciente. Un pasado donde hemos trabajado juntos, donde hemos trabajado unidos y en donde estamos obteniendo unos resultados sin precedentes.

Y qué bueno que hayan escogido a Cartagena como sede de la convención. Cartagena la fantástica, Cartagena que me trae tan buenos recuerdos.

Yo estaba presente en esa famosa convención aquí en Cartagena en el año 88, cuando Luis Carlos Galán pronunció ese histórico discurso y se unió al Partido. Allá estaba sentado yo –me acuerdo perfectamente–, a mi derecha uno de mis mentores políticos. que aprecié y admiré mucho: el padre del senador Camilo Sánchez, Julio César Sánchez; estaba sentado a mi derecha. A mi izquierda, recuerdo muy bien, estaba sentada la madre de Ingrid Betancourt, Yolanda Pulecio. Y observamos ese histórico discurso y esa histórica ocasión.

Cartagena también me trae otro recuerdo personal que ha marcado mi vida. Al otro lado de la bahía, aquí detrás, queda la Escuela Naval de Cadetes. Allá estuve yo, allá me formé yo. Y me enseñaron dos cosas importantes. Primero cuando me entregaron el fusil, el fusil de la Patria, me enseñaron que los fusiles de la Patria en las guerras se alzan con un objetivo: alcanzar la paz. Las guerras no pueden ser un fin en sí mismo; es un medio para alcanzar la paz.

También me enseñaron a navegar, ahí en la bahía de Cartagena. Y me enseñaron que para ser un buen navegante siempre hay que tener un puerto de destino. Y si uno tiene un puerto de destino fijo, no importan los vientos, no importan los huracanes, siempre uno los utiliza para llegar a ese puerto de destino.

Por eso a través de la historia han comparado tanto el arte de navegar con el arte de gobernar. Y yo tengo desde hace mucho tiempo un puerto de destino para nuestra Patria, para Colombia. Que es muy sencillo. Es un puerto de destino de una Colombia donde exista prosperidad, pero para todos, bien repartida, y donde exista la paz.

Ese ha sido el puerto de destino que para mí ha significado la razón de ser de mi actividad en la política.

Lo social

Pero para obtener esa Prosperidad para Todos y para obtener la paz también hay que concentrarse en algo que es profundamente liberal. En lo social.

Lo social, esos objetivos sociales, tienen que estar siempre presentes informando todas y cada una de las acciones del Estado y del Gobierno. Y ahí es cuando comienza esa coordinación entre el Partido Liberal y el Gobierno, buscando siempre lo social.

Pero para obtener lo social se requieren recursos, se requieren condiciones apropiadas. Por eso la fortaleza económica se convierte también en una condición necesaria. Y esa fortaleza económica depende también de la confianza y de la seguridad.

Y ha sido así como hemos trabajado con el objetivo de lo social, que es la base de la Prosperidad para Todos y de la paz, porque la paz se construye poco a poco. No solamente conversando en La Habana; se construye en cada rincón de la Patria.

Con ese puerto de destino hemos venido trabajando juntos, ustedes y este servidor.

Seguridad

En materia de seguridad tenemos hoy, gracias a Dios, las Fuerzas Armadas mejor preparadas, mejor equipadas y más efectivas de nuestra historia.

Y hemos dado resultados como nunca antes en todos los frentes. En nuestra confrontación con la guerrilla, les hemos propinado los golpes más certeros y contundentes de toda su historia. El número 1, el número 2, 47 cabecillas de frentes, el número más bajo de militantes de las Farc en armas desde que se lleva el conteo. Lo mismo podemos decir del ELN.

Nuestra lucha contra las bandas criminales. Hace año y medio, dos años, teníamos una lista de jefes de esas bandas criminales, todos, sin excepción, hoy están o en una cárcel o en una tumba.

Y hemos venido innovando en nuestra lucha contra la inseguridad del ciudadano de a pie, en las ciudades y en el campo, donde sabemos que falta mucho por hacer, pero también hemos venido avanzando.

Tenemos los índices de homicidios más bajos de los últimos 30, 40 años, los índices de secuestro más bajos de los últimos 30 ó 40 años. Prácticamente todos los indicadores han venido bajando en forma sistemática.

Tan es así, tan es así que ya en las publicaciones internacionales, como la última edición de la revista The Economist, decía cómo la inseguridad en América Latina estaba subiendo, alcanzando niveles alarmantes, con excepción de Colombia.

Por eso vienen los expertos de seguridad a decir: Colombia, ustedes son un ejemplo, un ejemplo para el resto de la región y del mundo de cómo se combaten cierto tipo de delitos. Porque nos ha tocado aprender a un costo alto, pero hemos aprendido. Y seguiremos perseverando, porque entendemos, como entendían los romanos, que la seguridad es indispensable para la correcta aplicación del resto de los programas de un Estado. Ahí no podemos ni vamos a bajar la guardia.

Y esa seguridad ha estado acompañada de una confianza que hemos venido tratando de acumular interna y externamente para fortalecer la economía, para fortalecer la **INVERSIÓN**. Y hoy podemos decir que tenemos la economía más sólida, con los indicadores más sólidos de nuestra historia reciente. Una economía con un ingrediente muy importante. Que es una economía que está dando resultados sociales. Y les voy a decir por qué.

Hay un principio liberal que el Partido ha defendido desde hace mucho tiempo, el principio de la moneda sana

¿Por qué es tan importante? La moneda sana quiere decir que el peso, el peso mantiene su poder adquisitivo y eso significa una inflación baja.

¿Y por qué es tan importante una inflación baja? Porque la inflación es la ladrona de los pobres. La inflación es la que les va sacando, les va succionando el poder adquisitivo a quienes solamente viven de un ingreso. Esa inflación ladrona golpea –y en qué forma– a los más necesitados y a los más pobres.

Al mismo tiempo la inflación ¿a quién beneficia? A quienes tienen activos. Los activos se valoran, incrementan de precio y son los ricos los que tienen activos. Por eso no hay nada más regresivo que una inflación alta. Por eso el Partido Liberal siempre ha defendido el principio de la moneda sana.

Pues bien, en estos últimos tres años tenemos el promedio de inflación más baja de toda la historia de Colombia y ese es un resultado muy importante que tiene una repercusión directa en lo social.

Esa economía que estamos fortaleciendo todos los días hoy tiene unos seguros. Dicen que este Gobierno es un Gobierno derrochón. Pero este Gobierno recibió un déficit de más de 18 billones de pesos; el año pasado terminamos el año con un superávit de más de 2 billones de pesos.

Reformas para la gobernabilidad

Y no solo eso, sino que gracias al apoyo del Partido Liberal se han introducido una serie de reformas, una serie de reformas en el Congreso que nos han permitido garantizar hacia adelante la solidez de nuestra economía. Reformas como la sostenibilidad fiscal como criterio para tener en cuenta en nuestra Constitución, la Ley de la Regla Fiscal. Eso ha generado una confianza sin precedentes en nuestra economía y nos ha permitido aumentar los recursos también en una forma sin precedentes; recursos que van a la **INVERSIÓN** social.

Esa confianza, esa economía sólida como condición necesaria para una buena política social, ya la tenemos. El gran reto es mantener esa solidez y fortalecerla cada vez más.

Hemos logrado unas tasas de crecimiento envidiables. Casi 5 por ciento en los últimos tres años; este año llegamos posiblemente al 4 y medio por ciento; el año entrante, según todos los pronósticos, Colombia va a ser uno de los países estrella, no solamente en la región, sino en el mundo entero.

¡Quién iba a pensar que eso hace algunos años era posible!

Pero todo eso –no me canso de insistir– son condiciones necesarias para poder tener una buena política social.

Y ahí comienza ese inventario de resultados, donde el Partido Liberal ha sido protagonista y en qué forma. Y por eso deben sentirse muy orgullosos, porque esos resultados que ya se están viendo, son los resultados que los colombianos todos van a observar cuando tomen decisiones futuras.

Y no me quiero referir al futuro.

Miren el inventario –y no voy a ser exhaustivo para no prolongarme demasiado–, pero miren el inventario que podemos mostrar ya, hoy; no mañana, no dentro de un año.

Simón Gaviria decía que los próximos cuatro años vamos a hacer más de los últimos 20. Yo no lo voy a contradecir. Todo lo contrario, le voy a decir que pongámonos una meta todavía más ambiciosa.

Pero ya podemos decir que también en estos últimos tres años y tres meses que llevamos de Gobierno hemos hecho mucho más de lo que se ha hecho, no en los últimos 20 años, muchas veces de los últimos 50 o hasta 100 años.

Miren el inventario. Esta economía era una economía que tenía un elemento perverso. La economía crecía pero también crecían las desigualdades. Los ricos se volvían más ricos y los pobres se volvían más pobres. Esa era la situación que teníamos cuando llegamos al Gobierno.

Y en la campaña y una de las bases, de los criterios, con los cuales hicimos acuerdos con el Partido Liberal, fue precisamente romper esa tendencia perversa, a través de políticas focalizadas y reformas en el Congreso.

Y hoy, tres años y tres meses más tarde, podemos decir que hemos logrado romper esa tendencia.

Cuando llegamos al Gobierno teníamos la vergonzosa situación de ser el segundo país más desigual de toda América Latina, después de Haití ¡Qué vergüenza!

Y rompimos esa tendencia. Y en estos últimos tres años hemos sido el país que más ha logrado reducir la desigualdad, con excepción del Ecuador, el único país de América Latina que nos ganó.

Pero ya no somos el segundo país más desigual; estamos en el promedio. Aunque todavía, por supuesto, hay unas inmensas desigualdades y las brechas hay que seguir reduciéndolas en todo sentido

y en todo lugar. Pero esa tendencia perversa la rompimos y ese es un resultado que hoy ya puede mostrar.

La pobreza. Lo he dicho muchas veces, tenemos varios enemigos, varias cadenas que no nos dejan avanzar. Una de ellas es la pobreza.

Un país con demasiadas desigualdades y demasiada pobreza es un país sin futuro. Por eso también nos dedicamos a reducir la pobreza y si hemos logrado reducirla como nunca antes.

2 millones 500 mil compatriotas, Simón, 2 millones 500, han salido de la pobreza. Y 1 millón 300, no 800 mil, han salido de la pobreza extrema. Nos ganó solamente en América Latina el Perú, que logró sacar proporcionalmente más pobres que Colombia.

Pero todavía tenemos un reto inmenso, porque todavía más del 30 por ciento de los colombianos viven en la pobreza.

Teníamos un 52 por ciento no hace mucho tiempo; vamos en el 30. Tenemos que perseverar, hacer mucho más. La pobreza, la pobreza extrema, la desigualdad, todos son ingredientes muy, muy importantes en eso de lo social, porque un país más justo es un país con mejor futuro.

¿Y cómo logramos esos resultados se preguntan muchos? A través de políticas progresistas, a través de reformas audaces, donde el Partido Liberal siempre ha estado presente. Yo quiero agradecerles, porque esos resultados se deben en buena parte a ustedes aquí en el Partido Liberal.

Hay algo que ustedes ya han comentado, pero que quiero subrayar, que tiene un gran significado para el futuro de este país.

Víctimas y tierras

Resulta que aquí vivíamos en otro país, en un país que no tenía conflicto armado, en un país que no había víctimas, las víctimas no existían, el conflicto armado no existía. Esos padres y esas madres que les habían matado a sus hijos lloraban por algo que no sucedió. Y eso me propuse corregirlo, corregirlo de tajo.

Y fue por eso –y quiero darle el reconocimiento al Partido Liberal, a Juan Fernando Cristo, a Guillermo Rivera– que dijimos esto es perfectamente absurdo, ¿Cómo que no existe conflicto armado? ¿Cómo que no existen las víctimas?

Y por eso promovimos esa histórica ley. Vino el Secretario General de las Naciones Unidas (Ban Ki-moon), ni más ni menos, a su promulgación.

La Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, que es una Ley que el mundo entero, en todas partes, la señalan como un ejemplo de un país responsable, con criterio social, con un corazón grande, generoso.

Y esa Ley está también sembrando esa semilla de la paz. Porque no podíamos seguir abriendo más heridas; teníamos que iniciar el proceso de cicatrizar tantas heridas que se han abierto a través de 50 años de guerra.

Yo recuerdo una de muchísimas anécdotas que he tenido en estos tres años con las víctimas, pero voy a mencionarles una.

Estábamos en Neiva entregando una de las casas gratis a los más pobres de los pobres y llegó don José Valencia –recuerdo perfectamente su nombre–, que ganó dentro del sorteo una de las casas. Y y cuando pronunciamos su nombre, se paró y se vino caminando con un bastón. Le faltaba una pierna.

Y yo lo miré, lo ayudé a subir al escenario y le dije: Don José, lo felicito. Y le entregué la llave de su nueva casa.

Y le dije ¿qué le pasó en su pierna?

Y me dijo: ‘una mina’.

Y le dije cómo lo siento. Pero ahora va a poder gozar su casa con su familia. Piense la alegría que eso le va producir, lo felicito.

Y me miró y me dijo: ‘Presidente, muchas gracias, pero mi familia también la perdí en el conflicto’.

Yo no quiero más víctimas en este país.

Por eso esa ley está sembrando la base para la paz. Por eso esa ley es tan importante. Llevamos más de 350 mil víctimas ya reparadas, para que no haya más José Valentías en nuestro país.

Y es un proceso difícil, son más de 220 mil muertos, cada muerto con una tragedia parecida. Cuando uno lee lo que ha publicado el Centro de Memoria Histórica se le desgarran a uno el corazón. Pero ahí hay que perseverar.

Y por eso esa ley, que tiene también el componente de restituirles a los campesinos sus tierras, de las cuales fueron despojados a punta de fusil, qué más justo que eso.

Y estamos ya en ese procedimiento y ahí tenemos también que perseverar.

Colombia es cabeza de serie

Y dentro de ese inventario de resultados, hay otro resultado muy importante. Somos cabeza de serie en el Mundial de Fútbol. Somos, pero también somos cabeza de serie en otros frentes.

Uno de los más importantes... uno se pregunta si este mundo, cada vez más globalizado, cada vez más interdependiente –somos campeones de los Juegos Bolivarianos, así es, a mucho honor, por primera vez–, uno pregunta, toda esta competitividad, toda esta interdependencia, todas esas políticas ¿a qué conducen? ¿Cuál es el propósito?

Empleo e igualdad

Hay uno. La competencia a nivel mundial es por el empleo. Cuántos empleos se pueden generar en un país si se atrae la inversión, si se vuelve más competitivo.

¿Para qué? Para generar más empleo, porque es la base de generar más prosperidad. Y en eso también nos concentramos y ese también fue uno de los pactos que hicimos con el Partido Liberal. Y así nació la Ley de Primer Empleo, como un componente de esa gran política para generar más empleo a los colombianos.

Porque teníamos también un vergonzante tercer lugar; segundo, tercer lugar en desempleo también en la región. Y nos propusimos corregir esa situación.

Tres años y tres meses más tarde, hoy podemos decir que hemos logrado reducir el desempleo mes tras mes durante 39 meses seguidos. Y hemos logrado crear 2 millones 575 mil puestos de trabajo. Ningún otro país de América Latina ha logrado ese resultado.

Y por primera vez también –gracias, entre otros, a la Ley de Primer Empleo de iniciativa liberal–, el empleo que se ha creado ha sido más de empleo formal que empleo informal. Antes creábamos empleo, pero era más empleo informal que formal.

Esa tendencia la reversamos. Y hoy ya cumplimos la meta, más de 500 empleos formalizados. Y eso tiene un efecto muy importante en lo de la desigualdad y en lo social.

La angustia de la gente cuando no tiene empleo, la angustia de la gente cuando tiene empleo que lo puede perder o la angustia de la gente que tiene un empleo informal, que no tiene prestaciones sociales. Ahí tenemos que seguir concentrando nuestro esfuerzo.

Y afortunadamente hoy ya podemos decir que tenemos un camino recorrido, aunque nos falta un camino largo por recorrer.

Por primera vez también hay menos de 2 millones de desempleados en el país.

Pero aquí hay un hecho histórico que pasó esta semana también. Los economistas, los sociólogos, los analistas tienen un indicador que lo denominan el Indicador de Miseria de los países. Ese indicador se compone de dos elementos: el desempleo y la inflación.

Un país con alto desempleo y alta inflación es un país que produce más miseria; un país con baja inflación y bajo desempleo es un país que reduce la miseria.

Por primera vez en nuestra historia sucedió esta semana con la cifra de desempleo del 7,8 por ciento para octubre y la cifra de inflación de 1,89 por ciento para octubre, sumados los dos dio menos de 10 por ciento.

Por primera vez en nuestra historia tenemos un Índice de Miseria de un dígito. Eso es un logro muy importante. Pero tenemos también ahí que perseverar.

Descentralización y regalías

Hemos también pactado con el Partido y discutido hasta la saciedad el tema de la descentralización. Un tema fundamental, un tema con el cual los que conocen de desarrollo económico deben estar totalmente identificados, porque el desarrollo se hace desde las regiones.

Y a nosotros nos dicen que hemos sido un gobierno centralista. ¡Por Dios! ¿De dónde sacan los críticos ese señalamiento?

Y les voy a decir por qué no hemos sido, aunque tenemos que hacer mucho más.

La descentralización, primero que todo, no es debilitar al Estado; es fortalecerlo. Partamos de ese principio.

Pero miren lo que hemos logrado, gracias al apoyo también del Partido Liberal.

Después de 20 años, 20 años llevamos tratando de aprobar una Ley de Ordenamiento Territorial. 19 intentos en el Congreso de la República todos fracasados. Logramos aprobar esa Ley, donde se creó la figura de los Contratos Plan. Una figura que le copiamos al sistema francés y que está dando unos grandes resultados, donde se ha firmado este Contrato Plan, porque es un plan que permite que las inversiones y los proyectos vayan más allá de los gobiernos, para evitar que el que venga cambie todo.

Esa ley está operando.

¿Qué tal la Ley de las Regalías? La Ley de las Regalías permitió –miren la equidad– de 6,4 billones de pesos se aumentó a 9 billones de pesos las regalías.

Hoy los alcaldes, los municipios, están todos recibiendo algo de esas regalías. Antes era un porcentaje pequeño. Y fuera de eso, el 10 por ciento de esas regalías se están invirtiendo por primera vez en ciencia, en innovación y en tecnología. Eso va a producir hacia el futuro unos resultados muy importantes.

Todos los departamentos hoy están beneficiándose de las regalías. Todos. Antes eran solamente nueve departamentos.

También se dice se aprobó el Régimen Municipal. Los alcaldes tienen más, más empoderamiento. El Régimen Municipal que aprobó el Congreso, que aprobó el Partido Liberal, les ha dado a los alcaldes más juego en la toma de decisiones de su propio futuro.

El Régimen Distrital de Áreas Metropolitanas también es un paso hacia la descentralización. Y se está discutiendo el Régimen Departamental con los gobernadores, con los diputados, para que podamos también aprobar un régimen departamental, que les dé a los departamentos más control, más poder sobre sus propias decisiones.

Sabemos que tenemos que seguir avanzando en esa dirección. Y ese puede ser otro de los temas con los cuales podamos ir diseñando ese futuro sobre el cual no puedo hablar en este momento.

El Pacto por el Agro

Y miren lo que estamos construyendo y donde ustedes tienen que estar presentes, todo Colombia tiene que estar presente. Ese gran Pacto por el Agro, que el doctor Rafael Pardo y otros ministros están promoviendo.

Ese gran Pacto por el Agro tiene que ver con algo muy importante. Porque allá en el agro, en el campo, está concentrada la desigualdad y la pobreza.

Y este país le ha dado las espaldas al campo, no hace unos años, hace unas décadas, hace siglos. Tan es así que por ejemplo, el Censo Agropecuario, que comenzó a operar esta semana, llevaba 43 años sin hacerse. 43 años sin hacer un censo agropecuario. Por consiguiente, todas las políticas se estrellaban contra una nueva realidad. Y nuestro propósito es corregir desde la base esa situación.

Y por eso aprobamos que allá en La Habana se discutiera el tema del desarrollo rural. Porque yo me puse a analizar cuáles eran las propuestas de las Farc en materia del campo que venían esbozando hace

mucho tiempo y las comparé con lo que teníamos que hacer nosotros de todas formas por el campo y ahí no había una gran diferencia.

Y por eso pusimos ese tema y ya es uno de los puntos acordados. Y eso va a tener una profunda transformación, va a significar un cambio muy profundo, para bien, en el campo colombiano.

Y ese Pacto por el Agro que estamos construyendo es un proceso incluyente, donde queremos que los campesinos estén en la locomotora, no en los vagones; que los campesinos tengan voz y voto en las decisiones que los afectan. En ese Pacto por el Agro tiene que estar presente y de manera importante el Partido Liberal.

Porque ahí también va a ver una labor de gran importancia para el futuro de lo social de nuestro país.

Tenemos también algo muy importante sobre lo cual podemos sentirnos muy orgullosos. El Presidente (Alfonso) López (Michelsen), que aquí lo mencionaron, hablaba Colombia, el Tíbet de Suramérica. Con eso quería decir Colombia a espaldas del mundo, Colombia siempre mirándose hacia adentro y no mira hacia fuera.

Y otros grandes pensadores liberales, entre ellos, mi tío abuelo, Eduardo Santos, decía: 'el país que no entienda que hay que ganarse el respeto y sea respetable en la comunidad de naciones, es un país que no va a tener futuro'.

Colombia es vista con respeto

¿Y qué recibimos nosotros? Un país que era la oveja negra de la región. Un país que estaba a punto de hacer la guerra, que no tenía relaciones diplomáticas con dos de nuestros principales vecinos, ni con Venezuela, ni con Ecuador. Un país donde hasta los países centroamericanos y del Caribe nos estaban imponiendo visas. Un país en donde nuestros compatriotas iban a cualquier aeropuerto al exterior e inmediatamente los ponían allá en una salita y los requisaban de cabo a rabo en una forma humillante.

Un país que lo tenían en las listas negras en las instituciones internacionales, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, allá en la ONU en Ginebra. Un país que no era ni respetable, ni respetado por la comunidad internacional en muchos frentes.

Y eso nos propusimos también corregirlo.

Sé que a algunos les dolió mucho. Pero cuando me eligieron yo dije: esto hay que cambiarlo. Y aplicar un criterio liberal, del respeto a las diferencias. Y llamé al Presidente (Hugo) Chávez.

Llamé yo al Presidente Chávez y le dije mire, sentémonos. Nos sentamos aquí cerca, en Santa Marta, en la Quinta de San Pedro Alejandrino. Y le dije: Presidente Chávez, usted y yo pensamos muy diferente. Y vamos a pensar muy diferente hasta que Dios nos tenga de su mano. Pero tenemos una obligación, usted como gobernante de Venezuela y yo como gobernante de Colombia. Tenemos que trabajar en lo que podamos ponernos de acuerdo para el bien de los dos países y respetémonos nuestras diferencias. Usted haga lo que usted quiera con su país y permita que yo haga lo que quiera con el mío. Y con esa filosofía liberal de respetar las diferencias nos dimos la mano. Y pudimos restablecer las relaciones.

Y algo parecido hicimos allá en Surinam con el Presidente (Rafael) Correa, que esta misma semana, el lunes de esta semana, nos reunimos en Ipiales y dijimos los dos: nunca en la historia de los dos países las relaciones entre Ecuador y Colombia habían llegado a un nivel tan positivo.

Y eso es apenas un ingrediente de lo que hemos logrado en la política exterior.

Nos eligieron en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con la votación más alta o una de las votaciones más altas de la historia. Y nos eligieron como Presidente de la Comunidad de Estados del Caribe, la Secretaría General. Nos eligieron sin haberlo pedido, nos ofrecieron la segunda posición que hoy ocupamos en Naciones Unidas, en la Comisión Económica y Social, el Ecosoc.

Nos sacaron de la lista negra de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos; ya no estamos ahí. Nos están quitando las visas, llevamos ocho o nueve países y muy posiblemente en unos meses nos quiten la visa en 28 países europeos.

Nos están llamando a todas las instancias en donde se están tomando las grandes decisiones. Participamos y acogieron la propuesta colombiana en la Cumbre de Río en materia ambiental, los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Colombia hoy, a mucho honor, recuperó el respeto y es vista con respeto y es respetable en la Comunidad de Naciones. Y así vamos a continuar. Eso es un logro muy importante que también hemos logrado en menos de tres años.

Y seguimos en materia de política exterior defendiendo nuestra soberanía.

En materia de política exterior parte de nuestra misión y obligación es defender los derechos de los colombianos en todas partes.

Yo lo he dicho y lo repito hoy aquí: en el diferendo con Nicaragua, en el fallo de La Haya, que fue un fallo donde este Gobierno no tuvo velas en ese asunto –nosotros cuando llegamos ya estaban las cartas sobre la mesa, no podíamos hacer nada diferente a lo que hicimos–, en eso, después del fallo, hemos actuado con toda la prudencia pero también con toda la contundencia.

Y después de analizar con todos los expertos nacionales e internacionales, llegamos a la misma conclusión que habíamos esbozado, que habíamos dicho el mismo día del fallo: este fallo no es aplicable hasta tanto no se tenga un tratado internacional que nos permita cambiar los límites.

Y además tiene un a razón de ser muy sencilla pero muy contundente. Yo juré cumplir con la Constitución de Colombia. Y la Constitución de Colombia me impone defender unos límites que están establecidos en la Constitución.

Y fue un Presidente liberal, el Presidente Alonso López Pumarejo, el que en la Constitución incorporó a San Andrés y Providencia en los límites de Colombia.

Y yo seguiré defendiendo esos límites en todo momento y en todo lugar con toda la contundencia.

Y que de eso no quede la menor duda. Los derechos de los colombianos allá en San Andrés, en cualquier sitio en donde estén, nuestra soberanía establecida por nuestra Constitución, allá estarán el Estado, el Gobierno, nuestras Fuerzas, nuestra presencia defendiendo a nuestros pescadores, a nuestros raizales, a los colombianos, a nuestros derechos. Y así seguiremos hasta tanto no tengamos una situación diferente.

Y vamos a seguir defendiendo esa soberanía.

Y le dijimos a Nicaragua muy claramente: esas pretensiones que tiene de llegar con su plataforma continental aquí al lado de Cartagena, eso no va ser posible. No vamos a permitir bajo ninguna circunstancia que eso sea así. Y que eso quede claro.

El conflicto

Y vamos a seguir con el inventario de los resultados, pero sobre todo, hay uno que para mí es el más importante: este país ha logrado esos resultados y muchos más en medio de ese conflicto que nos ha desangrado.

Un conflicto que nos ha vuelto indiferentes ante la violencia. Matan 10 soldados, matan 15 guerrilleros. Eso ya no es noticia, lo meten en la segunda página. Y poco a poco nos hemos ido acostumbrando a la violencia, como si estuviéramos condenados a vivir en la violencia.

Yo decidí que eso no era ni aceptable ni permisible. Y por eso tomé esa decisión, que como lo dijo Simón Gaviria, y lo agradezco, es una decisión difícil. Lo fácil hubiese sido quedarme quieto.

Yo sé hacer la guerra, modestia aparte, y la hice con toda la efectividad. Y sé lo popular que es mostrar las cabezas del enemigo; todo el mundo aplaude.

Y sé lo difícil que es explicar el por qué quiere uno la paz, sobre todo el proceso para alcanzar la paz.

Pero mi consciencia no me hubiera permitido dormir tranquilo si viendo que hay una oportunidad de lograr la paz en este país, después de cincuenta años de conflicto, si esa oportunidad no la aprovechamos.

Y las circunstancias estaban dadas. Y tomamos el paso. Y ha sido difícil. Ha sido difícil porque un proceso de esta naturaleza, después de cincuenta años, está lleno de complejidades, está lleno de contradicciones.

Me acuerdo perfectamente cuando comenzamos, que les dije: Yo les pongo dos condiciones, dos. Primero, no habrá cese al fuego hasta lograr el acuerdo final. ¿Por qué hice eso? No fue una decisión espontánea, eso fue muy pensado, muy analizado.

Y dijimos: Mire, en el pasado, ese cese al fuego ha sido aprovechado por la guerrilla de una forma eficaz e inteligente, en contra de los intereses del estado. En este momento tenemos una correlación de Fuerzas Militares diferente a la que teníamos en el pasado. Por consiguiente, no podemos ni debemos aceptar lo que ellos vienen pidiendo desde el principio, el cese al fuego. Llegará su momento, pero esa fue una condición desde el principio.

Y creo que no me he equivocado porque además, hice la siguiente reflexión: Si estas conversaciones fracasan ¿qué ventaja le habría dado yo a las Farc, que la historia diga usted cometió esa irresponsabilidad?

Pues ni más ni menos que la ventaja de un cese al fuego, donde repitan lo que hicieron en el pasado: rearmarse, asumir control de territorio, se rompen las negociaciones y quedamos en peor situación.

Entonces dije: por ningún motivo, aquí no va a haber ni inserción de territorio, ni baja en la ofensiva militar, hasta que llegemos al acuerdo.

Entre otras cosas también porque imagínense ustedes, la guerrilla en cese al fuego, con armas, pues el incentivo para volver infinitas las conversaciones se presenta, es un incentivo perverso para prolongar las negociaciones al máximo. Y yo lo que quiero es acabar con la guerra lo más pronto posible.

Y la segunda condición. Les dije: Nada está acordado, hasta que todo esté acordado. Vamos a hacer una negociación secreta y en esa negociación vamos a establecer los puntos de la agenda que son muy importantes dentro de un proceso de esta naturaleza.

El doctor (Horacio) Serpa se recordará, cuando le tocó allá en varias ocasiones ese tipo de negociaciones, lo difícil que es señalar, determinar, los puntos de la agenda.

Pues eso lo logramos. Los cinco puntos de la agenda o los seis. Pero nada está acordado hasta que todo esté acordado.

¿Y por qué esa condición? Porque un proceso tan complejo está lleno de contradicciones. Y por ejemplo, la gente se pregunta ¿Pero cómo así que usted está hablando de paz, pero está en la ofensiva militar?

Y cada ingrediente de ese proceso, mirado aisladamente, es un ingrediente que genera reacción. Usted le pregunta a los colombianos ¿Usted quiere que los miembros de las Farc estén haciendo política?

La reacción normal inicial es no.

¿Usted quiere que esa gente tenga alguna prebenda judicial? La reacción es no.

O sea, individualmente cada punto tiene una lógica diferente al conjunto de la negociación.

Cuando terminemos la negociación, cuando tengamos todo el paquete, ahí sí el pueblo colombiano va poder decir lo compro o no lo compro.

Yo hago el símil con el de un artista. El artista cuando va por el 20 por ciento o el 50 por ciento de su cuadro, no le dice al comprador venga y me dice si le gusta o no le gusta, venga y me dice si lo compra o no lo compra.

No. El artista se reserva hasta que el cuadro esté completo y le dice al comprador ¿le gusta o no le gusta? ¿Lo compra o no lo compra?

Que es lo que vamos a hacer con este proceso frente al pueblo colombiano. Cuando tengamos el paquete se lo vamos a presentar al pueblo colombiano y le vamos a decir: este es el paquete que nos lleva a la paz. ¿Lo compra o no lo compra?

Y el pueblo colombiano podrá decir sí o no.

Y yo estoy absolutamente seguro que va a decir que sí, porque no hay nada más importante para una sociedad –así ha sido a través de la historia–, que lograr la convivencia y la paz.

No hay nada más dañino para un pueblo que vivir en guerra, que vivir matándose unos a otros, los mismos hijos de una nación.

Cincuenta años llevamos y a eso hay que ponerle fin.

Por eso yo también aprecio tanto y lo he sentido y lo he valorado y lo seguiré valorando, el apoyo del Partido Liberal en este gran propósito como es la búsqueda de la paz.

No habrá impunidad

Va a ser –para que además no nos equivoquemos, porque aquí esos enemigos de la paz se la pasan inventando toda clase de mentiras– esta paz es una paz sin impunidad. Nadie ha hablado aquí de impunidad.

Es una paz donde se va a aplicar una justicia social, una justicia transicional. Y también justicia social. Esa justicia transicional ya está en nuestra Constitución, gracias también al apoyo del Partido Liberal.

Esta paz ha sido una paz y será una paz sin que se despeje un solo milímetro de nuestro territorio.

Es una paz que tiene un respaldo internacional abrumador. El mundo entero está pendiente de lo que sucede aquí en Colombia, me lo dicen todos los días.

Yo salgo para Estados Unidos esta tarde para una visita oficial y estoy seguro que uno de los puntos más importantes de la agenda con el Presidente (Barack) Obama va a ser éste, el de la paz. Cómo van a ayudar –porque han venido apoyando– por ejemplo en el posconflicto.

Y ahí tenemos nosotros además que comenzar a soñar. Un país sin conflicto.

Y simplemente hagan este ejercicio: cierren los ojos y durante diez segundos imagínense un país sin conflicto y sin coca, que es lo que estamos discutiendo en este momento allá en La Habana.

¿Qué tal que lo logremos, que las Farc se conviertan en aliados del gobierno en contra del narcotráfico y que juntos sustituyamos los cultivos y que este país pueda erradicar después también de más de cuarenta y cinco años ese flagelo que tanto daño nos ha hecho, que es el narcotráfico?

Por eso el mundo también está observando lo que está sucediendo en el proceso de paz. Que no es un proceso que solamente va a afectar a los colombianos; afecta la región y al mundo entero.

Y por eso tenemos que continuar con el mismo cuidado, el cual hemos tenido adelantando estas negociaciones; con la debida prudencia, con la debida contundencia. Y nada de lo que estamos haciendo ha sido improvisado. Hemos estudiado a profundidad todos los procesos que en alguna forma se parecen al proceso colombiano.

Somos en este momento precedente para el mundo, porque somos el primer país que está arreglando un conflicto de esta naturaleza bajo el paraguas del Tratado de Roma. O sea, que lo que suceda aquí en Colombia será ejemplo para otros países. Por eso tenemos que ir adelantando el proceso con sumo cuidado. Y así lo hemos hecho.

Sabemos perfectamente donde están nuestras líneas rojas. Sabemos perfectamente qué se puede aceptar y qué no se puede aceptar. Tenemos muy claro a dónde queremos llegar, ese puerto de destino lo tenemos clarísimo.

Y yo estoy cada vez más convencido –todavía opero con cautela, no puede ser uno demasiado optimista, muchas veces en estos procesos el pan se quema en la puerta del horno–, pero hoy, sin duda alguna, estoy más optimista de lo que era hace un año.

Estoy más convencido de que efectivamente es una oportunidad para que Colombia pueda vivir en paz y que las ideas liberales, imagínense lo que se puede hacer en materia social, en materia de libertades. Porque aquí también hay una serie de desafíos que tenemos todos que encarar pero que va a ser mucho más fácil si tenemos un país en paz.

Las ideas liberales

Por eso en esta convención quería venir a decirles, primero que todo, gracias, porque el apoyo del Partido Liberal en estos tres años y tres meses de Gobierno ha sido fundamental. Ha sido un apoyo sincero, ha sido un apoyo contundente.

Y no me producen ningún trabajo, porque es la realidad. Yo vengo del Partido Liberal. Mi forma de pensar –lo dije hace unas semanas allá en ese bastión de las ideas liberales que es la Universidad Libre–, les dije, yo puedo pertenecer a otro partido pero aquí en mi cabeza están las ideas liberales.

Y esas ideas que tenemos los liberales, los que tenemos ideas liberales en el sentido filosófico de la palabra, esas no se van; esas quedan, perduran. Porque son ideas que tienen principios y valores detrás de ellas. Y los principios y los valores perduran a través de la historia. Cambian las circunstancias pero ahí quedan los principios y los valores.

Y por eso me queda tan fácil esta relación con el pensamiento liberal, porque estamos totalmente identificados con los objetivos de una Colombia más justa, más moderna, pero sobre todo en paz.

Las mujeres, los niños y los ancianos

Las mujeres, por ejemplo, han sido en materia de víctimas un elemento muy importante, ¿Quiénes quedan como víctimas después del conflicto más que otro sector de la población? Las mujeres y los niños.

Por eso a las mujeres siempre las tenemos que tener en cuenta, no solamente en cuenta sino hay que hacer una acción afirmativa frente a las mujeres.

Los niños, fue un liberal el que por primera vez dijo que los niños deben ser la prioridad en la **INVERSIÓN** social. Y lo dijo en 1883 un liberal radical –aquí apareció su fotografía–, Felipe Pérez. Dijo: los niños tienen que ser el objetivo fundamental de cualquier política, porque ahí está el futuro.

Y ya tenemos nosotros una política, De Cero a Siempre, que ha contado con el apoyo del Partido Liberal, y ahí estamos nosotros empeñados en fortalecer para que cada vez podamos tener más niños con atención integral. Ya llegamos al millón de niños.

En educación, uno de los decretos que firmé con más entusiasmo, siguiendo también un consejo y una doctrina de Alfonso López Pumarejo –lo decía, la educación es la piedra angular del desarrollo–, fue haber decretado la gratuidad de la educación en Colombia, del grado cero al grado once, para todos los niños y niñas en las escuelas públicas de Colombia.

Y también sabemos que hay un cuello de botella después del bachillerato, la educación superior, la educación técnica y tecnológica, como lo mencionó Simón (Gaviria). Hemos hecho un esfuerzo inmenso bajándoles a todos usuarios, a todos los que tienen prestamos en el Icetex, créditos del Icetex, los intereses a cero, sobre todo en los estratos más bajos, estratos 1, 2 y 3. Pero eso tenemos que ampliarlo, aunque no quiero hablar del futuro. Pero eso tenemos que ahí fortalecer, pero ya hemos logrado muchísimo, porque en los jóvenes está concentrado el desempleo y tenemos que darles más capacidades para disminuir ese desempleo.

Hay otro segmento de la población donde se ha hecho mucho y que hacer mucho más, la tercera edad.

El Ministro (de Trabajo) Rafael Pardo ha tenido una política para irle dando cada vez más cobertura a su Programa del Adulto Mayor. Ya estamos llegando a un millón doscientos mil. Ustedes compartirán conmigo que ésta es una de las políticas sociales más bonitas.

Cuántos adultos mayores que están totalmente abandonados, que no tienen ningún recurso, cuando les llega su ayuda, esa cara de felicidad. Y el propósito es, como lo hemos dicho muchas veces, que ningún adulto mayor quede por fuera del sistema hacia adelante.

O sea que tenemos todo el ciclo de la vida, desde el inicio, la primera infancia, la educación, la educación superior, el empleo, el trabajo, la capacitación, la tercera edad, ese ciclo de la vida.

A eso nos podemos dedicar con mucho más ahínco y con mucha más efectividad si logramos quitar del medio esa mula muerta que nos tiene frenados, que es el conflicto armado.

Y por eso yo lo que les digo es que hemos logrado muchísimo en estos tres años y tres meses de Gobierno.

Esta sociedad, este trabajo conjunto, esta identidad de criterios, esta identidad de objetivos, nos ha permitido mostrar esos resultados, resultados que sin duda alguna nos deben hacer sentir a todos muy orgullosos. Pero estoy seguro que esos resultados se pueden multiplicar, y en qué forma, si seguimos trabajando en la forma en que hemos venido trabajando hasta hoy.

Y por eso de nuevo quiero decirle al Partido Liberal, de donde vengo, a mucho honor, que ha sido un privilegio y una gran satisfacción haber podido gobernar inspirado en ideas liberales. Y espero que esas ideas se mantengan a través de los próximos tiempos y que esa sociedad que tenemos tan efectiva se mantenga *per secula seculorum*.

Muchas gracias. Que Dios los bendiga. Y yo también sí puedo decir ¡que viva el Partido Liberal!